

# El puerto de San Ginés de Lerga

JOSÉ MARÍA JIMENO JURÍO

En 1991 desapareció el último de los edificios que integraron el conjunto de construcciones situadas en la cima del antiguo “Puerto de Lerga”<sup>1</sup>, paraje que hoy resulta desconocido para la mayor parte de los navarros. Por considerarlas típicas de ciertos puertos de montaña, en Navarra y en todo el Norte peninsular, he creído conveniente dar a conocer algunas noticias.

La villa de Lerga ocupa el extremo occidental del valle de Aibar, entre las de Eslava (NE y E), Ujué (S), San Martín de Unx (SO) y el municipio de Leoz (Valdorba). Tiene una superficie de 21,3 kilómetros cuadrados.

Presiden por el NO el caserío dos montículos cónicos que llaman “los Castillos” (de Reta y de Subiza), y más alejado hacia poniente, el monte Indusi que a finales del siglo XVIII conservaba restos de la fortaleza medieval<sup>2</sup>.

Pese a la intensa romanización revelada por los hallazgos materiales, los pueblos del valle, salvo los orientales de Aibar y Cáseda, mantuvieron durante siglos la lengua materna vasca. Lo demuestran la onomástica grabada

1. El trazado antiguo del puerto de Lerga, vital en las comunicaciones de antaño entre la Navarra media oriental y central, quedó relegado al olvido al ser construida la nueva carretera de Estella a Navascués, y concretamente el tramo de San Martín a Lerga, donde hoy se sitúa el “Alto de Lerga”, un tanto apartado del “puerto” antiguo. En ese tramo la ruta fué desviada hacia el NO. por “Indusigibel” (que hoy llaman “Indusimiguel”), uniéndola con la antigua el viejo camino de Pamplona a Ujué.

No mencionan el puerto clásicos como Julio ALTADILL en su *Geografía*, ni obras modernas tan difundidas como “*Itinerarios por Navarra, I. Zona Media y Ribera*” (Pamplona, 1978), donde se describe la comarca “desde Sangüesa al Puerto de Lerga”, refiriéndose al actual, pero sin aludir al de San Ginés, o la “*Gran Enciclopedia Navarra*” que describe el “Alto de Lerga” como “Paso situado en la carretera comarcal 132, de Estella a Navascués que alcanza una altitud de 753 ms. en la divisoria de aguas del Cidacos y del Aragón”. GEN, VII, p. 29.

2. Conocemos la nómina de algunos alcaides de la fortaleza o castillo durante los siglos XIV y XV: Martín Pérez de Solchaga (1378-79); Oger de Agramont (1392-93) y su hijo Ogerot (1402); Semén de Uroz (1410). J. R. CASTRO: CAGN, Comptos, L. n. 885; LII, 960.

Durante la guerra civil entre agramonteses y beaumonteses, considerando el Príncipe de Viana el estado de pobreza y despoblamiento a que había quedado reducido el vecindario

en la célebre estela funeraria de los siglos I-II procedente de Lerga, los testimonios explícitos del año 1571<sup>3</sup> y la toponimia<sup>4</sup>.

Dentro del término municipal existieron dos lugares, actualmente despoblados. ALDEA, al NE, junto a la muga de Eslava, con iglesia parroquial dedicada a San Pedro<sup>5</sup> y ABAIZ, al SE<sup>6</sup>, cuyo templo parroquial estuvo dedicado a Santa Cruz<sup>7</sup>, con cuatro casas y 29 habitantes a principios de siglo<sup>8</sup>. Preside las ruinas desde crestón de areniscas el templo románico de Santa Cruz, parroquia local<sup>9</sup>, que parece aprovechó en el muro Norte un primitivo torreón circular. Ambos pueblos pertenecieron al Duque de Granda de Ega. Cuando Abáiz quedó deshabitado, hacia 1927 los de Lerga compraron ambos lugares, por mediación del entonces párroco, don Precioso Corera.

Cierra el valle de Aibar por occidente un espinazo montañoso –la Sierra de Lerga– que marca la divisoria de aguas entre la Valdorba y San Martín,

por culpa de la guerra, le concedió ciertas exenciones tributarias a condición de que guardaran la fortaleza a su costa (1656). IDOATE, F.: CAGN, XLVII, 856. Al año siguiente había sido confiada a León de Mauleón, a quien debió suceder en la tenencia Juan de Mauleón. IDOATE, F.: CAGN, XLVII, 974; XLVIII, 807.

3. J. M. JIMENO JURÍO: “El vascuence en Gallipienzo y la Val de Aibar (1571)”, en *FLV*, n. 60, 1992, p. 271-275.

4. Patxi SALABERRI: *Eslaba aldeko euskararen azterketa toponimiaren bidez*. Tesis doctoral, de próxima publicación, dedicada a estudiar la toponimia de Ujué y el Valle de Aibar.

5. García Xemenones y Mancia Fortuñones, su mujer, dieron al abad Virila de Leire una casa en Aldea (1064). Al quedar viuda, Mancia compró al rey Sancho el de Peñalén la villa por dos caballos y la cedió al monasterio de Leire (1079). José GOÑI GAZTAMBIDE: *Historia de los Obispos de Pamplona*, I, p. 203. Angel MARTÍN DUQUE: *Documentación medieval de Leire (siglos IX a XII)*, Pamplona, 1983, n. 72 y 106.

En la villa no había infanzones, excepto el Senior Sancho Garcéz; los demás eran mezquinos (1102). Antonio UBIETO ARTETA: *Colección Diplomática de Pedro I de Aragón y de Navarra*, Zaragoza, 1951, n. 118. A. MARTÍN DUQUE: *Documentación medieval de Leire*, n. 194. La “ecclesia de Altea” figura durante todo el siglo XII entre las propiedades de Leire. A. MARTÍN DUQUE: *Documentación medieval de Leire*, n. 335, 359, 360.

Tenía 4 fuegos de labradores en 1366, reducidos a uno en 1427, cuando era señor de la villa Oger de Mauleón, quedando despoblado a principios de siglo.

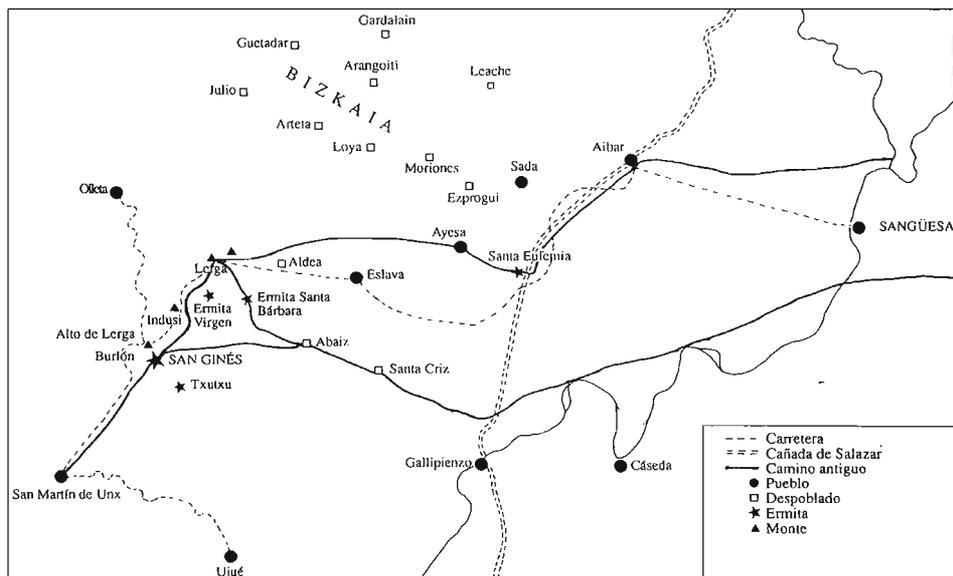
6. ABAIZ fue un lugar cuya iglesia o monasterio de San Pedro o Santa Cruz, “in termino de Valle Osella”, fue dado a Leire en 1095. A. MARTÍN DUQUE: *Documentación medieval de Leire*, n. 148.

Sancho el Fuerte dio el lugar de “Auaitz, cum villanis meis et cum terris heremis et populatis” a cambio de Berrio y Aizoain (1205). Carlos MARICHALAR: *Colección Diplomática de Sancho VIII de Navarra*, Pamplona, 1934, p. 71-72. José YANGUAS Y MIRANDA: *Diccionario de Antigüedades del Reino de Navarra*, I, 14.

7. Aunque se ha escrito que “existía también una iglesia de Santa Cruz, advocación cambiada siglos después por la de Santa Elena” (GEN, I, 23), el titular de la parroquia fue desde la Edad Media la Cruz. A principios del siglo actual los vecinos celebraban las fiestas patronales el 3 de mayo.

8. Julio ALTADILL: *Geografía del País Vasco-Navarro*. Navarra, II, 415.

9. La parroquia de Abáiz dependió de la de Lerga como anejo suyo, y en sus libros eran registrados los difuntos durante el siglo XVII. Años después de su despoblamiento, las campanas, una talla gótica mariana del siglo XIII, la pila bautismal con relieves en la copa lobulada, y otras cosas, fueron trasladadas a la parroquia de Eslava. No tuvieron la misma suerte los libros parroquiales; los “Quinque Libri”, con las partidas de bautismo, confirmación, matrimonio y defunción, pasaron a manos de un particular.



en la cuenca del Cidacos (0), y la Vizcaya y Lerga, en la del Aragón (E). Esta Sierra va menguando su altura desde el Monte Julio (998 ms.) y el alto de Santa Agata (892 ms.), hasta incidir perpendicularmente en la crestería de areniscas y conglomerados que viene de Gallipienzo hacia poniente y alcanza su máxima altitud en Txutxu (932 ms.).

En ese punto de conjunción, presidido por los altos de Txutxu (Ujué) y de Burlón e Indusi (Lerga), está el portillo o collado donde culminaban los caminos del “Puerto de San Ginés de la Sierra” (885 ms.). Los de Lerga lo pronuncian San Gines.

Por el actual término de Lerga discurrían dos rutas casi paralelas, en uso desde la época romana; confluían en la cima del puerto de San Ginés y aquí salvaban la muralla de la sierra. Los antiguos calculaban que desde la villa a lo alto del puerto había “un cuarto de legua, poco más o menos, camino que ban a la villa de Uxue” (1592)<sup>10</sup>, “media legua de camino y muy áspero” (1636)<sup>11</sup>.

En la cima del puerto hubo una serie de edificios religioso-asistenciales y una organización al servicio de los viandantes y pobres, que prueban la gran importancia del “puerto” en tiempos pasados y que constituyen un ejemplo de lo que hallamos en otros puertos de montaña importantes, como los del Camino de Santiago, y ésto desde la época romana<sup>12</sup>.

10. ADP.: Car. 89, n. 15, f. 21-22. El camino que subía de Lerga a San Ginés por Murubitarte, fue llamado “Camino de San Martín (de Unx)”. A Ujué iba otro más recto, aunque el de San Martín por San Ginés fue preferido para las romerías anuales de la Villa al santuario mariano.

11. ADP.: Car. 572, n. 30, f. 1 y 5.

12. El “Liber IV Sancti Jacobi Apostoli” del Códice Calixtino, más conocido como “Guía del Peregrino”, escrito hacia 1130, menciona entre el Pirineo y Compostela los siguientes puertos de montaña: *Portus Asperi*, donde “transito montis cacumine est hospitalis Sancte Crucis” (Santa Cristina de Somport); *Portus Ciserei*, con la villa de Saint Michel “in pede portuum Cisere” (y la de San Juan “de Pie de Puerto”), coronado por el hospital de San Salvador de Sumi Portus: “Transito cacumine ejusdem montis reperitur Hospitale Rotolandí”; los *Portus Montis Iraci*, entre Rafanello (Rabanal del Camino en la Maragatería) y “Villafranca” (del Bierzo); y los *Portus Montis Februarii* de acceso al

Desde la Edad Media hubo en ese paraje, considerado en 1636 “puerto pasajero”, una serie de edificios y servicios asistenciales, característicos de algunos puertos de montaña más transitados. Fue punto de celebración de ferias anuales y estuvieron habitados hasta finales del siglo XVIII.

Manuel ABELLA describió someramente el conjunto de construcciones que a finales del siglo XVIII existían en el paraje: “en un sitio llano y espacioso, a distancia de media legua (de Lerga) por la parte del norte, hay una basílica dedicada a San Ginés, y a pocos pasos una casa que amenaza ruina, y un sitio rodeado de paredes demolidas, cuyo pavimento está enlosado, y antiguamente fue convento de templarios”<sup>13</sup>.

Actualmente no quedan vestigios de la basílica, ni de la casa-mesón, ni del pozo del que se abastecieron generaciones de familias que moraron en este lugar, ni del “corral de Zapata” cuyo tejado a dos vertientes descansaba sobre arcos fajones apuntados.

## CRUCE VIAL

Intensamente romanizado en cuanto a su cultura material, el valle de Aibar tuvo un complejo entramado viario.

En toda la comarca, y concretamente en Aibar, Gallipienzo, Sada, Eslava y Lerga, han aparecido materiales de la época romana e incluso de la Edad del Bronce.

Una ruta importante fue la “Cañada de Salazar”, llamada en la lengua popular del valle “Altxirribidea”, y “Altxubidea” en Gallipienzo<sup>14</sup>. Bajaba de Lumbrer por Aibar, la ermita de Santa Finia o Santa Eufemia y Gallipienzo<sup>15</sup>.

De E. a O. corrían el valle dos rutas principales que, por el término de Lerga confluían en San Ginés.

A) *Caminos septentrionales*: Procedentes de la Canal de Berdún y siguiendo el curso del río Aragón entraban en Navarra, bien por Rocaforte o por Sangüesa, hacia la villa de Aibar. Aquí tomaban “Altxirribidea” hasta Santa Finia; desde aquí continuaba en dirección E.-O. por el somontano de la Bizkaia, pasando por Ayesa, el Norte de Eslava, Aldea y Lerga, y pasando por los términos de Santsoainzabal, Zamiki e Indusigibel, pasaba entre los

Cebreiro y las tierras de Galicia. Jeanne VIELLIARD: *Le guide du pèlerin de Saint Jacques de Compostelle. Texte latin du XII siècle*, Macon, 1963, p. 4-6.

13. RAH: *Diccionario*, I, 436.

14. Patxi SALABERRI: *Eslava aldeko euskararen azterketa toponimioaren bidez*, aporta noticias abundantes sobre caminos y cañadas en el Valle.

15. En la basílica de Santa Finia o Eufemia, en Sada, “por estar en distancia proporcionada a todo el Valle, se celebran las juntas, que preside el alcalde de la villa de Aibar” (1802). RAH: *Diccionario*, II, 280.

La cañada salacenca se bifurcaba en Gallipienzo, pasando el puente y continuando por la margen izquierda del río Aragón hacia las Bardenas. Otro ramal seguía por la derecha, tomando dirección E. a O., y después hacia el NO. por el término de Ujué, incidía en el camino procedente de Pamplona, cerca del cementerio actual, y continuaba hacia el Sur hasta Murillo el Fruto y otras partes.

altos de Indusi (N) y Burlón (S) y alcanzaba el caserío de San Ginés. Aunque abandonado, se conserva gran parte del trazado.

Otro camino sale de Lerga hacia el O. Salvaba el barranco de Indusi, poco antes recrecido con el Txirrialdea, por el llamado “Puente Grande”, “Puente de San Ginés” o “Puente de Nuestra Señora”<sup>16</sup>, llamado así por pasar junto a “la ermita de Nuestra Señora que está junto al camino que se va a San Martín”<sup>17</sup>.

B) *Camino meridional*: Otra ruta, procedente de la Valdonsella, cruzaba el río Aragón por San Adrián de Vadoluengo y continuaba en dirección NE a SO, bordeando el término de Pastoriza y el río; cruzaba “Altxirribidea” y al N. de Gallipienzo incidía en el Barranco de Indusi, colector principal de las abundantes aguas del sector occidental del valle, que corre al pie de la sierra de Gallipienzo-Ujué. Este barranco nace al pie de San Ginés, entre los montes Indusi (N) y Txutxu (S), discurre por Abáiz, Santacruz de Eslava, la ermita de San Babil y la tejería de Gallipienzo, y desagua en la margen derecha del Aragón.

Son caminos antiguos, hitados por miliarios romanos en Ruesta, Javier, San Juan de Gallipienzo<sup>18</sup>, Santacruz, importante poblado de la época romana en Eslava, del que proceden miliarios fechados en los años 238 y 276/278<sup>19</sup>.

Siguiendo por el barranco de Presaldea (hoy “Pisaldea”) en Eslava, y Abáiz (545 ms.), subía el puerto de San Ginés (855 ms.), donde cruzaba perpendicularmente el camino que de Pamplona conducía a Ujué, y cam-

16. Patxi SALABERRI: *Eslava aldeko...*, p. 929. Del “Puente Grande”, llamado así por contraposición al cercano “Puente chiquito” sobre el barranco de Andua (hoy “Anduba”), queda solamente el alto pie derecho de sillería en la margen izquierda del barranco Indusi.

17. La ermita estuvo a unos 900 metros del pueblo, pasado el “Puente Grande”, sobre un cabezo al sur del Camino de San Ginés. En ella veneraban una imagen mariana con Niño, cuyas caras encarnó Francisco Crespo, pintor de Tafalla, en 1716. Siete años después fueron renovadas y blanqueadas las paredes. “Adentro se dibujaron en la pared los pasos de la Pasión del Señor para que sirvieran de Via Crucis y se haga la estación. Costó todo 88 reales”. APLerga: Ms. Sarasa.

La ermita de “Nuestra Señora del Camino” fue demolida por orden del obispo Igual de Soria (1802). En el solar yermo apenas quedan vestigios.

18. Juan Cruz LABEAGA MENDIOLA: *Sangüesa en el Camino de Santiago*, Sangüesa, 1993, p. 72.

De este paraje, situado a dos kilómetros al NO. de Gallipienzo, proceden un fragmento de miliario, monedas, sillares decorados y otros materiales de la época imperial. Blas TARACENA-Luis VÁZQUEZ DE PARGA: “Prospecciones en el ‘Castellar’ de Javier y los Casquilletes de San Juan de Gallipienzo”, en *PV*, n. 22, 1946, p. 1-19; ID.ID.: “Excavaciones en Navarra”, en *PV*, n. 24, 1946, p. 428-429 y 450. J. M. BLÁZQUEZ: “Relieves de los ‘Casquilleros de San Juan’. Gallipienzo”, en *PV*, n. 84-85, 1961, p. 121-126.

19. Este yacimiento, a unos 3 kilómetros de Eslava, denuncia una población cuyas ruinas ocupan una superficie de unas 10 Has. De ella proceden, además de los dos miliarios citados, dos lápidas funerarias, capiteles, grandes sillares decorados con motivos vegetales, un pasador ibero-romano de bronce y otros materiales; de la próxima “Fuente de los Moros” un miliario de Maximino (238 d. J. C.), y un ara funeraria de la Encinosa. Blas TARACENA-Luis VÁZQUEZ DE PARGA: “Excavaciones en Navarra”, en *PV*, n. 24, 1946, p. 426-427, 448-449. María Ángeles MEZQUÍRIZ DE CATALÁN: “Prospecciones arqueológicas en Navarra”, en *PV*, n. 118-119, 1970, p. 65-66. GEN., IV, 389; GEN., X, 231.

biaba de vertiente hacia San Martín de Unx, continuando por Tafalla y Artajona, donde recientemente ha sido hallado un miliario<sup>20</sup>, hacia Andelon y Oteiza.

C) Las dos vías, y los lugares en ellas enclavados, se unían entre sí por caminos menores, como el que enlazaba Lerga y Abáiz, pasando junto a la ermita de Santa Bárbara y la célebre estela funeraria, decorada con la figura de un caballero y dedicada por “Vmme Sahar” a su hijo “Isunhario”<sup>21</sup>.

D) Camino de Pamplona: Por San Ginés, cruzando el paso de N. a S., iba el antiguo camino que desde la Ciudad de Pamplona llevaba hasta Ujué. El trayecto más corto era el que discurría por Labiano, el portillo de Andricáin, Monreal e Ibarzabalda, de donde subía a los altos de Sabaiza (Etxabakoiz, 1.030 ms.), de Julio (998 ms.) y Lerga (938) por las crestas que forman la divisoria de aguas entre la Bizkaia (E) y Leoz de Orba (O).

Otra variante prefería el paso por la Valdorba. Fue la seguida en 1363 por Luis de Beaumont, hijo de los reyes Felipe y Juana, y sus gentes cuando “fueron en romaría a Santa Maria d’Uxue”. Salieron de la Ciudad “por aler a’Xue” el jueves 27 de julio de 1364, por Tiebas, y Solchaga; al día siguiente prosiguieron por Amátriaín y San Ginés de Lerga, llegando por la tarde al santuario mariano. La misma ruta debió seguir el rey Carlos II en su peregrinación a Ujué aquel mismo año<sup>22</sup>.

## EL MONASTERIO

En lo alto del puerto, como sucedía en otros muchos, encontramos un edificio religioso dedicado a San Ginés, del que tenemos constancia documental desde la primera mitad del siglo XIV hasta su destrucción a principios del XIX, de cuya historia hicimos un breve resumen hace años<sup>23</sup>.

Recogiendo una opinión, en boga durante el siglo XVIII pero carente de apoyatura documental, Manuel de Abella dijo que la basílica “antiguamente fue convento de templarios”<sup>24</sup>, afirmación que, tras las reservas mostradas

20. Jesús María BAÑALES LEOZ y Miguel BAÑALES LEOZ: “Nuevos restos romanos en Artajona”, en *PV*, Anejo 14, 1992, p. 183-184.

21. Alejandro MARCOS POUS: “Una nueva estela funeraria hispano romana procedente de Lerga (Navarra)”, en *PV*, n. 81, 1960, p. 319-333. Luis MICHELENA: “Los nombres indígenas de la inscripción hispano romana de Lerga (Navarra)”, en *PN.N*, n. 82-83, 1061, p. 65-74. Germán de PAMPLONA: “De nuevo sobre la lápida hispano romana de Lerga (Navarra)”, en *PV*, n. 82-83, 1961, p. 65-74.

La estela estuvo empotrada en la fachada norte de la ermita, junto al camino, hasta su traslado al Museo de Navarra en 1960. En 1948, estando en Lerga ejerciendo como maestro, hice un dibujo a plumilla, que conservo.

22. J. M. JIMENO JURÍO: *Ujué*, en “Navarra. Temas de Cultura Popular”, n. 63, p. 14.

23. J. M. JIMENO JURÍO: *Rutas menores a Santiago*, en “Navarra. Temas de Cultura Popular”, n. 111, p. 29.

24. ABELLA, en RAH.: *Diccionario*, I, 436.

por Pascual MADDOZ y Julio ALTADILL<sup>25</sup>, se vienen repitiendo en algunas publicaciones navarras recientes<sup>26</sup>.

Durante el siglo XIV había un cenobio femenino en el paraje serrano. Las componentes de la comunidad son llamadas “Dueynnas de Sant Genes” (1340)<sup>27</sup> o “Religiosae de Sancto Genesio de Serra, prope villam de Lerga” (1345)<sup>28</sup>.

A finales de la centuria debía tener la comunidad cierta relevancia social. Carlos III el Noble la eligió para que formara parte de ella Teresa, la mujer de quien había procreado al bastardo Godofre, nacido hacia 1394, y a la que vistió “por intrar monia en Sant Genes” (1395). De allí salió para tomar el velo y profesar en el de Clarisas de Santa Engracia, extramuros de Pamplona; en la ceremonia presentó una ofrenda su hijo Godofre (1406)<sup>29</sup>.

Es probable que las monjas profesaran la regla de Santa Clara y que Teresa, tras hacer aquí una especie de noviciado, ingresara en Santa Gracia de Pamplona.

El monasterio es mencionado en demanda presentada por los de San Martín de Unx contra los de Lerga en 1417, acusándoles de haberles tomado algunos términos<sup>30</sup>.

## EL BEATERIO

Sucesoras de las religiosas debieron ser las “Beatas” seglares que atendieron la basílica hasta mediados del siglo XVI. No constituían una comunidad. Eran una especie de ermitañas devotas o “seroras” que se sucedían en el cargo y residían en la iglesia, manteniéndose de la caridad pública.

Martín Rodríguez, vecino de Lerga en 1592, afirmaba que siempre había oído decir a los ancianos de Lerga y su comarca que en San Ginés “siempre solía haber beatas, y que ellas tenían a su cargo la yglesia”; hacia el año 1550, siendo Martín de corta edad, “solía biuir y residir una beata que ha muchos años que murió”, a cuyo entierro en la iglesia de la sierra asistió<sup>31</sup>.

25. De la basílica de San Ginés “se dice que fue de Templarios”. Pascual MADDOZ: *Diccionario*, X, 201; “pretendiendo que fue de caballeros templarios”. Julio ALTADILL: *Geografía, Navarra*, II, 415.

26. Basílica de San Ginés “resto de un antiguo convento de templarios” (*Gran Enciclopedia Navarra*, VII, p. 28-29). “Donde antiguamente existió un monasterio de los templarios, y en el que posteriormente habitó una orden femenina de la Regla de San Antonio; también se conoce la existencia de un albergue para peregrinos en este lugar”. María Concepción GARCÍA GAINZA y otros: *Catálogo monumental de Navarra, IV, 2, Merindad de Sangüesa*, 1992, p. 37.

27. AGN.: Reg. 52, f. 55.

28. AGN.: Reg. 52, f. 181.

29. Pagos por tundir paños “de que la madre de Godofre fue vestida el día que tomo el velo en Santa Engracia”. José Ramón CASTRO: *Carlos III el Noble, Rey de Navarra*, Pamplona, 1967, p. 191-192. J. M. JIMENO JURÍO: *Rutas menores a Santiago*, en “Navarra, TCP”, n. 111, p. 29.

30. Fernando PÉREZ OLLO: *Ermidas de Navarra*, Pamplona, 1983, p. 143.

31. ADP.: Car. 89, n. 15, f. 22.

Domingo de Ezpeleta nació hacia 1532 en la casa de San Ginés, siendo casero su padre Juan; allí vivió 40 años. Recordaba que, siendo niño, “conoció dos o tres mugeres que biuian en la iglesia de San Gines, las quales tenían cuenta con la limpieza y adorno della y, aunque tenían nombre de Beatas, no llevaban otras mas insignias que las demas mugeres de la villa”. Solamente residía una. “Quando la beata que estaba moría o se despedía, entraba otra a servir”. Se mantenían de la limosna que pedían en la villa de Lerga y en los lugares circunvecinos, sin percibir nada de las rentas de la basílica ni de la casa<sup>32</sup>.

Nacida en Lerga hacia 1530, Juana de Mendióroz vivió durante no menos de diez años continuos casada en la casa y conoció como Beata a una tal Margarita, natural de Maquírrriain (Orba); vivía pidiendo limosna por los pueblos vecinos “y tenía cuenta con el adorno y limpieza de la iglesia y con las camas que en ella hauia para los pobres que de camino acudían, y, aunque tenía nombre de Beata, no profesaba nenguna de las quatro reglas, ni llebaba mas habito que las demas mugeres de la tierra”<sup>33</sup>.

Estas noticias iluminan la fase última de un “beaterio” cuyas últimas componentes no profesaban una regla monástica, ni hacían votos religiosos, ni vestían hábito especial. Eran mujeres piadosas que vivían en y para la iglesia, dedicadas a cuidar la limpieza y ornato del templo, y las camas habilitadas en él para los transeuntes pobres.

Son datos de cierto interés histórico-etnográfico que permiten conocer mejor las actividades desarrolladas en los “refugios” de los puertos de montaña (capillas-hospederías), revelando que San Ginés era un lugar muy transitado.

Las beatas dieron paso a ermitaños.

## LA IGLESIA

Carecemos de noticias sobre el origen y las características arquitectónicas del templo de la Sierra. Cerca del edificio existían otros más. Parece que poseía un pequeño patrimonio de tierras, no tantas como pretendía en 1592 el fiscal diocesano, al atribuirle la hacienda de la casa-posada, propiedad del concejo de vecinos<sup>34</sup>.

Las principales fuentes de ingresos eran las limosnas aportadas por los fieles, “el ostiatim” o recaudación, en dinero o en especie, hecha de puerta en puerta por los pueblos, y algunas rentas primiciales.

“La limosna y el ostiatin” y “la casa que la Villa tiene separada, fuera y junto a la hermita” motivaron diferencias y tensiones entre el alcalde, jurados, vecinos y concejo, por una parte, y don Antonio de Murillo, “prior de la ermita del Señor San Gines”: Ambas partes se congregaron “en la casa de la Confraria” el 30 de agosto de 1589 y firmaron un contrato, nombrando

32. ADP.: Car. 89, n. 15, f. 23.

33. ADP.: Car. 89, n. 15, f. 24v-25.

34. ADP.: Car. 89, n. 15, p. 14.

al vecino Miguel Périz “para pedir el ostiatim” y a Martín Pernaut, primiciero de la parroquia de San Martín, para administrar esas limosnas y distribuir las en reparaciones de la ermita y otras cosas convenientes a ella. De la ermita y de sus fondos no podrían disponer ni la Villa sin el prior, ni el prior sin la Villa. Los ingresos procedentes de limosnas y del ostiatim serían aplicados “en reparos de la yglesia tan solamente, y no de la casa que la Villa tenía”, porque ésta y su hacienda eran propiedad de los vecinos, a quienes correspondía mantenerla<sup>35</sup>.

Constituían la otra fuente de ingresos ciertas rentas primiciales. Así se desprende de un proceso entablado en 1724 ante los tribunales eclesiásticos por la Villa de Lerga, patrona de la basílica, protestando un mandato de visita que mandaba gastar más de 150 reales de la primicia de San Ginés en reparar la iglesia rural de San Pedro de Aldea<sup>36</sup>.

La basílica estuvo atendida por ermitaños durante el siglo XVII y primer cuarto del XVIII<sup>37</sup>.

## EL PRIORATO

La iglesia de San Ginés del Puerto constituyó un priorato secular al menos desde el siglo XVI. Debió surgir vinculado al monasterio, cuyo archivo fue pasando sucesivamente a los priores hasta que, al fallecer hacia 1585 don Sancho Sánchez, natural de Lerga, abad de su parroquia y prior de San Ginés, un notario marchó a la casa del heredero y, con mandato de la Corte Mayor expedido a petición del concejo de la Villa, llevó las escrituras y papeles que tenía “del tiempo y despues que fue combento de monjas”<sup>38</sup>.

Sus titulares fueron generalmente abades y beneficiados de la parroquia, como Sancho Sánchez y su sucesor Antonio de Murillo<sup>39</sup>.

Por los años 1635-1643 era “prior de la hermita y basilica del Señor de San Gines” el Licenciado Labayen (Don Fernando de Dolarea y Labayen), residente en Beintza-Labaien. Contra él mantuvo la Villa largo pleito exigiéndole que pusiera en la basílica un capellán debidamente gratificado<sup>40</sup>.

Era titular en 1707 don Gregorio de Sarasa, beneficiado de la parroquia, el cual renunció al cargo en manos del obispo don Juan Iñiguez de Arnedo, para que lo proveyera en quien gustara (6 junio 1707). El propio Sarasa explica el motivo: Vivía en Pamplona una pobre viuda, sin medios de vida,

35. Texto de los convenios en ADP.: Car. 89, n. 15, f. 6-7.

36. El abad don Gregorio de Sarasa publicó el domingo 23 de abril de 1724 el mandato que mandaba destinar esa suma en la reparación de la iglesia de Aldea. La Villa protestó, alegando que las rentas pertenecían a San Ginés, precisada también de reparaciones, y que nada tenía que ver con la de Aldea, que contaba con primicia propia y distaba largo trecho. El Vicario general suspendió la orden (31 de mayo de 1724). ADP.: Car. 1.816, n. 17.

37. Para 1636, ADP.: Car. 572, n. 30, f. 1-5.

38. ADP.: Car. 89, n. 15, f. 1 y 31-32.

39. ADP.: Car. 89, n. 15, f. 33-34.

40. ADP.: Car. 572, n. 30, f. 1 y 47.

madre de un estudiante pobre llamado Sebastián de Arano, quien hacía de sacristan en las monjas descalzas. Siendo Gregorio de Sarasa estudiante en la Ciudad, se hospedó en casa de Arano. Por eso, cuando Sebastián obtuvo permiso del obispo para ordenarse, escribió a Sarasa pidiéndole ayuda.

Generoso el beneficiado, no dudó en dejar el priorato de San Ginés para dar al joven clérigo un título benefical con que hacer frente a la vida. El título fue expedido por el provisor (25 junio) y el nuevo prior tomó posesión del cargo el 28 de junio<sup>41</sup>.

A finales del siglo XVIII “las rentas que producen las tierras inmediatas las administra la villa, y percibe las décimas el Prior de San Ginés, cuya provisión corresponde a Su Magestad”<sup>42</sup>.

Según hemos visto, las primicias eran destinadas a mantener el templo y el culto. Los diezmos pertenecían al prior y de ellos pagaba a un Capellán encargado de celebrar misa en la basílica todos los domingos y festivos a mediados del siglo XVII.

Don Joaquín de Zabaleta, beneficiado de Lerga y administrador de los bienes del priorato en 1776, cuando tenía este cargo don Miguel de Ocoz, dió cuenta de las tierras que pagaban diezmos al prior. Ese año sumaron 14 robos y 6 almudes de trigo; 3 robos de trigo-avena, 5 almudes de ordío, 7 almudes de avena y 7 pintas de vino. Poco después, siendo don Martín Francisco de Iriarte administrador de las tazmías de San Ginés, mandó el Real Consejo que las tierras se cultivaran año y vez.

## LA CAPELLANÍA

Una de las obligaciones del Prior era celebrar las misas “en la ermita y basílica que llaman del Señor San Gines”. Cuando el cargo recaía en un abad o en sacerdotes residentes fuera de la villa, imposibilitados de acudir a la basílica para decir misa los días festivos, designaban un capellán que cumpliera esa obligación.

Durante la segunda mitad del XVI ejercieron el cargo don Sancho Sánchez y don Antonio de Murillo. Posteriormente, don Beltrán de Torres (+ 1619), don Sancho Pérez (+1632) y don Juan de Baigorri, todos ellos sacerdotes de Lerga.

Por haber renunciado a decirlas don Juan de Baigorri, el alcalde, jurados, vecinos y concejo celebraron junta el 17 de diciembre de 1635 en la casa de su ayuntamiento y pidieron al Vicario general que obligara al prior a poner capellanes con salario competente. Alegaron que siempre habían conocido en San Ginés “un capellán que diga misa los domingos del año al ermitaño que asiste allí, y a los caseros que están cerca de ella con sus familias, y también a los biandantes que pasan por la misma ermita, que está en un puerto pasajero, con que se ebitan muchos pecados, pues de otra suerte no podrian oyr misa”.

41. Escritura, sello y colación importaron 114 reales, que presumiblemente abonó el propio Sarasa. Arch. Parr. Lerga: Ms. Sarasa.

42. RAH: *Dic.*, I, p. 436.

Los capellanes, nombrados por la Villa y el prior, percibían una renta anual de 7 robos de trigo por subir al puerto a celebrar todos los domingos. A don Juan de Baigorri le pareció “muy poco, porque ba media legua de camino a decir misa y muy aspero”, y renunció al cargo. Los vecinos se alarmaron ante la situación de abandono. “Si no se dice misa, se berná a perder la ermita y la grande deboción que tienen a ella, porque la desampararan el ermitaño y caseros” en perjuicio de la villa y “gran desconsuelo para los biandantes”. Por todo ello pidieron al Vicario General que obligara al prior a dar salario digno al capellán.

Atendiendo estas razones, el Vicario pronunció sentencia (10 de diciembre de 1643) condenando al Licenciado Labayen a poner sacerdote que celebrara los domingos en San Ginés, dándole digna retribución<sup>43</sup>.

Un siglo después, en 1776 la única obligación de los priores era hacer que se celebraran diez misas al año en la basílica<sup>44</sup>.

## LA COFRADÍA

Para construir y mantener “hospitia” en determinados puntos más penosos o peligrosos de las rutas más transitadas, y para atender a transeuntes pobres, singularmente peregrinos que llegaban buscando descanso, protección y ayuda, los pueblos recurrieron a una solución comunitaria, por lo menos desde la Edad Media: las “Confraternitates” o Cofradías.

Las hubo de ámbito internacional, como la “Confratria pontificum, abbatum, clericorum sive laicorum, in festivitate Ciricii et Iulite”, o “Confratria Roscidevallis”, fundada por don Sancho de Larrosa, obispo de Pamplona, para mantener el hospital de Roncesvalles a raíz de su primera fundación en Ibañeta (1127)<sup>45</sup>.

En Navarra existieron otras de rango comarcal, como las de Santa María de Erreniega, en la sierra y puerto de este nombre<sup>46</sup>, y la de San Nicolás de Arrizabalaga, origen del actual barrio de Campanas, integrada por vecinos de seis localidades, a cuyo cargo corría el mantenimiento de la iglesia y del hospital<sup>47</sup>.

Otras reducían su clientela a la localidad, como la que desde el siglo XIV atendió el hospital y venta de Artederreta, en término de Unzué<sup>48</sup>.

En querella presentada por el fiscal diocesano contra la Villa en 1592 afirmaba que en la iglesia de San Ginés “estaba fundada una Cofradía, y los

43. ADP.: Car. 572, n. 30, f. 1 y 5.

44. APLerga: Ms. Sarasa.

45. María Isabel OSTOLAZA: *Colección diplomática de Santa María de Roncesvalles (1127-1300)*, Pamplona, 1978, p. 85-86.

46. La Cofradía de la Virgen del Perdón en Erreniega, estaba compuesta por clérigos y laicos vecinos de seis pueblos de la comarca o “república del Copuru”: Astráin, Muru, Undiano, Larraya, Paternáin y Zariquiegui.

47. Formaban la Cofradía de Arrizabalaga la villa de Tiebas y los lugares de Beriáin, Olaz, Subiza, Biurrun y Muru de Artederreta. J. M. JIMENO JURÍO: “Arrizabalaga (Campanas) y Artederreta (Carrascal)”, en *FLV*, n. 53, 1989, p. 76.

48. J. M. JIMENO JURÍO: “Arrizabalaga”, p. 82.

cofrades della acudían el día que se celebraba y ay hazian dezir misa, y despues de dicha aquella comian de la renta” de la Cofradía “y los cofrades eran de los pueblos circunvezinos de Lerga, Eslaba, San Martín, Olleta y otros”<sup>49</sup>.

## LA CASA

En la explanada donde se alzaba la iglesia, y a escasa distancia de ésta, construyó el concejo de Lerga una casa para posada y mesón al servicio de los viandantes que circulaban por aquella ruta, dotándola de hacienda propia en distintos términos o endreceras, como “Anderenobela (1588), Arrizabala (1594) y Monda (1713). La llamaban también “Tabernas de San Ginés”<sup>50</sup>.

Edificio y tierras eran dadas en arriendo, mediante el sistema de subasta pública celebrada en la cámara del concejo de la villa y adjudicación al mejor postor o más dante<sup>51</sup>.

El arrendatario se comprometía a cuidar el edificio y cultivar las tierras, atender a los pasajeros y pagar anualmente la renta o tributo al concejo, sin parte del Prior a finales del siglo XVI, y a éste la diezma y primicia de los frutos recogidos (1592)<sup>52</sup>.

Normalmente los arrendatarios eran casados y llevaban consigo a la familia para realizar los trabajos de la casa y de las tierras y para atender a los viajeros hospedados y sus cabalgaduras.

Entre los caseros de la segunda mitad del siglo XVI se contaron Martín de Baigorri, con cuya hija María contrajo matrimonio Martín Rodríguez en la casa de San Ginés, de donde fueron a vivir a Olleta tras cinco años de residencia; Juan de Ezpeleta, que vió nacer en la casa a su hijo Domingo hacia 1532; Juan López, residente durante más de diez años con su mujer Juana de Mendióroz, la cual pasó a Lerga al quedar viuda; Martín de Torres, vecino de San Martín de Unx, casero entre 1572 y 1574 aproximadamente, y sus sucesores Juan Jaime y Martín Oger, éste en 1592<sup>53</sup>.

Los arrendatarios pagaban cada año la renta al concejo, propietario de la casa. Al obtener el priorato don Sancho Sánchez, fue introducido un cambio. Pese a reconocer que casa y tierras eran de la villa, las daban en arriendo el concejo y el prior, percibiendo las rentas directamente o encargando a los caseros que hicieran efectivos los pagos a los acreedores. A Juan Jaime le or-

49.ADP.: Car. 89, n. 15, f. 14 y 20. Ese año solamente algún vecino, los menos, recordaban la existencia de la cofradía en San Ginés. Los más ni siquiera habían oído hablar de ella, incluídos algunos como Domingo de Ezpeleta, nacido en la casa, y Juana de Mendióroz. Juan Jaime recordaba que los cofrades de la cofradía de San Martín, propietaria de tierras cerca de la basílica de la sierra, celebraban anualmente sus ayuntamientos en la casa de la villa con misa y comida juntos. ADP.: Car. 89, n. 15, ff. 22, 25, 32.).

50. Patxi SALABERRI: *Eslaba aldeko euskararen azterketa toponimiaren bidez*, p. 929.

51.ADP.: Car. 89, n. 15, f. 31.

52.ADP.: Car. 89, n. 15, f. 23.

53.ADP.: Car. 89, n. 15, ff. 22-24.

denó el concejo que pagara a Simón de Mondarizqueta, maestro cantero vecino de San Martín de Unx, lo que se le debía por reparaciones hechas en la vivienda de San Ginés<sup>54</sup>.

Medio siglo después, los caseros pagaban los 7 robos de trigo anuales a los capellanes, en nombre del prior. Así lo hicieron Pedro Vicente y su sucesor García Bernart, que lo era en 1643<sup>55</sup>.

En 1684 encontramos a “Pedro de Ucar, vecino de el lugar de Olleta, casero en la casa de San Jines de esta villa” (de Lerga)<sup>56</sup>.

A finales del siglo XVIII el edificio amenazaba ruina; en 1811 se cita como “la casa derruida de San Gines”<sup>57</sup>.

## LA GUERRA DE SUCESIÓN

Durante el otoño de 1710, cuando los ejércitos del Archiduque Carlos de Austria ocuparon Sangüesa y penetraron por el valle de Aibar, el paso de San Ginés jugó importante papel como punto estratégico en las comunicaciones entre la Navarra Media Oriental invadida, y la Central de las cuencas del Zidacos y del Arga.

Informan sobre el suceso las cartas y mensajes cursados a la Diputación del reino por los pueblos ocupados o en peligro de serlo y otros documentos de la Sección “Guerra” del Archivo General de Navarra, y un minucioso relato escrito por don Gregorio de Sarasa, abad de Lerga y fervoroso partidario de Felipe V de Borbón, que había sido proclamado rey de Navarra en 1701.

Las tropas del Archiduque, mandadas por el general Chover, salieron de Sos el 25 de noviembre. Entraron por la Magdalena y avanzaron, protegidos por las tapias de las huertas de la margen izquierda del río Aragón, hasta llegar al convento del Carmen. Los sangüesinos apenas opusieron resistencia desde las murallas, refugiándose en iglesias y conventos. Ocupada la población, pasaron a las villas de Aibar, Cáseda y Gallipienzo e impusieron su autoridad, exigiendo sumisión y contribuciones en metálico a estas poblaciones y a Leache y Sada.

El comandante de las tropas austríacas que habían entrado en Gallipienzo, instaló el cuartel de sus “Dragones” en la iglesia de San Salvador y puso centinelas en el Castillejo y el puente de la villa.

Desde aquí remitió cartas a los de Lerga, Eslava y Ayesa exigiéndoles que enviaran representantes a Sangüesa para jurar obediencia al Archiduque, amenazándoles con ocupar los pueblos, incendiarlos y tratar a los vecinos con los rigores de la guerra<sup>58</sup>.

El pillaje, robo de ganados y captura de prisioneros motivaron la huída de las gentes de estos pueblos hacia el interior. El paso de San Ginés era considerado punto vital para la defensa del Reino.

54. ADP.: Car. 89, n. 15, f. 31.

55. ADP.: Car. 572, n. 30, f. 35-36.

56. Patxi SALABERRI.: *EAEATB*, p. 928.

57. Patxi SALABERRI.: *EAEATB*, p. 928.

58. 26 y 27 de noviembre de 1710. IDOATE: CAGN, Guerra, nn. 864-866.

Los de Lerga, Eslava y Ayesa pidieron socorro a Tafalla, San Martín de Unx y la Valdorba. Tafalla comunicaba el día 28 a la Diputación su temor a un avance del enemigo. Viendo los desmanes cometidos en Gallipienzo, los de Ujué hacían sonar las campanas pidiendo refuerzos para guardar el paso de San Ginés<sup>59</sup>.

Gentes de Tafalla, San Martín y la Valdorba se congregaron el mismo día 28 en la basílica y casa del puerto. Don Gregorio de Sarasa, intentó convencerles de la conveniencia de caer por sorpresa sobre la guarnición de Gallipienzo. Propuso para ello que se dividieran en grupos, saliendo de madrugada unos por los montes de Ujué y otros por el camino de Abáiz, y los de Lerga y Eslava por la tejería de Gallipienzo, para caer sobre la guarnición enemiga.

El abad comunicó el plan a sus feligreses y a los de Eslava, que salieron el 29 hacia su objetivo. Estuvieron esperando a los que debían llegar de San Ginés y de Ujué, pero éstos, temiendo una emboscada, demoraron la salida hasta el mediodía. Cuando llegaron, los austríacos habían abandonado el pueblo<sup>60</sup>.

El peligro no había terminado. Los días 19 y 20 de diciembre un destacamento entró por los puentes de Sangüesa, Cáseda y Gallipienzo; saquearon nuevamente la villa y robaron miles de cabezas de ganado. Se corrió la noticia de que intentaban entrar por Ujué y San Ginés al interior del Reino, y de nuevo huyó la población, incluidas mujeres y niños. Tafalla se sentía amenazada. Los de Ujué demandaban socorro tañendo las campanas, porque los enemigos “se han hechado por los montes y nos han cogido muchos prisioneros en el puente de Gallipienzo”<sup>61</sup>. Los pueblos pedían a la Diputación del Reino que un regimiento acuartelado en Pamplona, acudiera “al estrecho paso de San Ginés” para defenderlo, con ayuda de los vecinos de Tafalla, Olite, Lerga, Sada y otros comarcas<sup>62</sup>.

Llegadas las navidades, las tropas enemigas abandonaron Sangüesa y se retiraron hacia Zaragoza. El peligro había pasado.

## LAS FERIAS

En un apunte sobre el “Origen de nuestros mercados y ferias”, publicado en 1974, señalé la posibilidad de que la feria de San Ginés pudiera ser de orígenes remotos, como parecen tenerlo algunas de estas reuniones comerciales, celebradas hasta tiempos recientes en zonas dolménicas y de cromlech. En el Aralar guipuzcoano está el llano de Perileku (=“sitio de la feria”) en las praderas de Igaratza, donde hasta principios de nuestro siglo se vinie-

59. IDOATE: CAGN, Guerra, n. 867.

60. AParr.Lerga: Ms. de Sarasa.

61. Carta de la villa de Ujué a la Diputación, 19 de diciembre de 1710. IDOATE, F.: CAGN, Guerra, n. 878.

62. Cartas del Virrey a la Diputación (20 diciembre). IDOATE, F.: CAGN, Guerra, n. 879, 882.

ron celebrando ferias el 22 de julio. En Idopil, en el camino de Aezkoa a Francia, bajo el collado Aizpegi, tenían sus ferias de ganado los pastores de ambas vertientes del Pirineo<sup>63</sup>.

Durante el siglo XVII, “en la feria de Abodi”, en el puerto y sierra de este nombre, celebraba audiencias anualmente a mediados del mes de julio el alcalde mayor del valle de Salazar<sup>64</sup>.

Un documento de 1682 señala que el paraje Azpilaga Burregua afrontaba con el vedado de Azpolaga y “camino para ir a la feria que suele hacerse en Auodi”<sup>65</sup>.

Desde tiempo inmemorial durante el siglo XVI se celebraban en el paso de San Ginés las ferias anuales durante cuatro días. La exención de cuarteles otorgada por el rey Juan II al concejo en 1456 no hace alusión a la feria<sup>66</sup>, ni hemos encontrado una carta real concediendo la merced.

Según el abad don Gregorio de Sarasa, las ferias que se celebraban cada año en la sierra fueron trasladadas a la villa por acuerdo del concejo de 21 de febrero de 1712, formalizado ante el escribano Zoilo de Oyza y Vera<sup>67</sup>. Parece que volvieron al lugar tradicional, si es cierta la cronología proporcionada por Abella al informar que en el paraje “se celebraba la feria de Lerga en los días 25, 26, 27 y 28 de agosto, hasta la mitad del siglo pasado, que por representación de la villa se trasladó a su centro para evitar las incomodidades que sufrían los concurrentes”<sup>68</sup>.

En 1848 perduraban siete ferias en la merindad de Sangüesa, siendo las más concurridas las de Lumbier, Burguete, Aoiz y Urroz, mientras que las de Sangüesa, Huarte y Lerga “apenas tienen nombre en la provincia”; los mercados semanales “en Arrieta, Burguete, Huarte, Lerga y Urroz vienen a ser solamente para la población”<sup>69</sup>. Continuaban celebrándose a principios de siglo el 26 de julio<sup>70</sup>, y en ellas se vendían “cerdos, huevos y aves” y se compraban artículos de primera necesidad<sup>71</sup>.

## EL FINAL

Durante el primer cuarto del siglo XVIII la basílica permanecía abierta al culto, atendida por un ermitaño. Don Juan Camargo, obispo de Pamplona (1726-33) concedió indulgencias a quienes rezaran en ella un padrenuestro y avemaría<sup>72</sup>.

63. J. M. JIMENO JURÍO: “Origen de nuestros mercados y ferias” en *Calendario de la CAMP*, 1974, p. 47-49.

64. AGN.: Protocolos Ochagavía, Car. 6, nn. 27, 50, 61.

65. AGN.: Protocolos Ochagavía, Car. 19, n. 1.

66. José YANGUAS Y MIRANDA: *Dic. Ant. Apéndice*, p. 338-339.

67. APLerga: Ms. Sarasa.

68. RAH: *Diccionario*, I, 436.

69. José Manuel CASAS TORRES-Ángel ABASCAL GARAYOA: *Mercados geográficos y ferias de Navarra*, Zaragoza, 1948, p. 184.

70. Julio ALTADILL: *Geografía del País Vasco-Navarro*. Navarra, I, p. 574.

71. José Manuel CASAS TORRES-Ángel ABASCAL GARAYOA: *Mercados geográficos y ferias de Navarra*, Zaragoza, 1948, p. 144.

72. APLerga: Ms. Sarasa.

La piadosa medida no impidió que la vida en el collado se fuera extinguiendo como la llama de un cirio que agoniza. Las ferias fueron trasladadas a mediados de siglo y, al finalizar éste, perduraba la basílica pero “la casa próxima amenaza ruina” y el lugar aparecía “rodeado de paredes demolidas”<sup>73</sup>.

Viendo tanto abandono, al girar visita pastoral en julio de 1802, el obispo D. Lorenzo Igual de Soria mandó “derruir y profanar las ermitas de San Miguel, SAN GINÉS y Nuestra Señora del Camino, cuyos materiales se aplicarán a la de Santa Bárbara”, en la que debían colocarse bultos nuevos de San Miguel, San Ginés y la Virgen del Camino<sup>74</sup>.

La orden se cumplió. Los retablos, el mayor de architería barroca y gran lienzo pintado con las efigies de San Antón, y el otro más pequeño, con la de San Ginés, fueron trasladados a la parroquia de Lerga y colocados en el muro de la epístola, entre la reja del presbiterio y el púlpito contiguo a la puerta de acceso. De allí desaparecieron hace años.

Los diezmos de San Ginés fueron aplicados la mitad al abad y la otra mitad entre los beneficiados de Lerga (Decreto del Provisor de 30 de abril 1824), repartiéndose igualmente a medias la carga de las misas, hasta 1836, año en que dejaron de dar las cuentas. Poco después Pascual Madoz da cuenta de que, al Norte de la villa “se hallan vestigios de la derruida basílica de San Ginés, que se dice fue iglesia de Templarios”<sup>75</sup>.

Recuerdo haber visto a mediados de siglo un trozo de muro de sillería, cerca del “Corral de Zapata”, último edificio que desapareció, cuyos arcos apuntados fueron trasladados pieza a pieza para construir un mesón en otra parte. Hoy solamente restan unos “pedrogales”, resto del derribo de la borda y, bajo la tierra, las cimentaciones de unos edificios medievales y el enigma sobre sus orígenes, nacimiento y funciones desempeñadas a lo largo de los siglos, que solamente podrán desvelar unas excavaciones arqueológicas.

73. RAH: *Diccionario*, I, 436.

74. Fernando PÉREZ OLLO: *Ermitas en Navarra*, Pamplona, 1983, p. 143.

75. Pascual MADDOZ: *Diccionario*, X, 201.